



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

A

# Bizancio y la gesta Catalana

Autor:

**Lilia Myriam Formisano**

Revista:

Anales de Historia Antigua y Medieval

**1954 - 6, pag. 161 - 182**



Artículo



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

# BIZANCIO Y LA GESTA CATALANA

POR

**Lilia Myriam Formisano**

I

MOMENTO Y CIRCUNSTANCIAS QUE MOTIVARON LA GESTA CATALANA

## **El Imperio Bizantino; advenimiento de los Paleólogos Características generales de esta época**

Anochece, las aguas del Bósforo reflejan un brillante centelleo de luces y colores, algarabía inusitada resuena en los aires, la ciudad toda del Cuerno de Oro vibra de contento, 14 de agosto de 1261. Constantinopla, "capital del Imperio Bizantino", tal el motivo de esta alegría: los griegos han recuperado, después de cincuenta y siete años de dominación extranjera, la ciudad de Constantino, "el Acrópolis del Universo"<sup>1</sup> y Miguel VIII, Miguel Ducas Angel Comneno Paleólogo, hace su entrada triunfal. Ábrese de par en par la Puerta de Oro; el devoto emperador se apea y en respetuosa procesión, acompañado por la familia real y los grandes, llega a Santa Sofía, guiado por la imagen milagrosa de María la Conductora<sup>2</sup>. Nuevamente, merced a la intercesión divina, un basileo griego rige los destinos del imperio, poniendo fin de este modo al detestado gobierno de los latinos. Y en medio de este universal regocijo el pueblo parece haber olvidado todos los males y ultrajes padecidos; mas las ruinas de Constantinopla se yerguen como silenciosos testigos de ese sufrir.

Constantinopla, orgullo del medioevo, se hallaba, a mediados del siglo XIII, en decadencia. Los más ricos y hermosos edificios habían sido saqueados; la residencia imperial de las Blanquernas, abandonada e inhabitable, y según el decir de un testigo ocular "llena de desechos y ahumada por los olores del carbón italiano"<sup>3</sup>. Esta ciudad había perdido en la catástrofe de 1204 "la mayor parte de las cosas que hablaban de su elegancia y riqueza, de su prestigio y gloria"<sup>4</sup>.

Conrad Chapman, en su estudio sobre el emperador Miguel Paleólogo, compara el estado de la capital, al iniciarse el gobierno de este emperador, con "un viejo nido de halcones situado al borde de un lago deli-

<sup>1</sup> De esta manera Miguel VIII denomina a Constantinopla. *Extraits de l'autobiographie de l'empereur Michel Paléologue VIII*. Apéndice CONRAD CHAPMAN, *Miguel Paleólogo: restaurateur de l'Empire Byzantin (1261-1282)*. París, 1926.

<sup>2</sup> CHARLES DIEHL. *Études Byzantines. L'empire Byzantin sous les paléologues*. París, 1905.

<sup>3</sup> A. A. VASÍLIEV. *Historia del Imperio Bizantino*. T. II. De las Cruzadas a la caída de Constantinopla (1081-1453). Cap. IX, pág. 231, Barcelona, 1946.

<sup>4</sup> CHARLES DIEHL. Op. cit., pág. 218.



cioso, abandonado por las aves de rapiña, repleto de espinas de pescado y de otros desperdicios”<sup>5</sup>.

Y no era más halagüeña la situación general del imperio; por aquellos días abarcaba el ángulo noroeste del Asia Menor, parte de Tracia y Macedonia, Tesalónica y varias islas al norte del mar Egeo. Pero no sólo había perdido en extensión sino que aun las regiones que comprendía se hallaban debilitadas, empobrecidas y fuertemente amenazadas. Los turcos atacaban al este de Asia Menor; los servios y búlgaros, al norte, los Balcanes; los venecianos se enseñoreaban del Archipiélago; los genoveses ocupaban plazas privilegiadas del mar Negro; los caballeros latinos eran señores en el Peloponeso y la Grecia central; y para mayor preocupación, el reino griego de Trebisonda y el despotado de Epiro se declaraban independientes.

El imperio bizantino comenzaba a agonizar. Fueron dos siglos de una lenta agonía, dos siglos de dificultades económicas, de continuas luchas interiores, políticas y religiosas<sup>6</sup>.

Pero si este Bizancio del siglo XIV y XV, bajo el aspecto político desempeña un papel secundario, le corresponde, en la historia de la civilización, un puesto de privilegio.

Constantinopla, en el mismo momento que sucumbía, aunaba todas sus energías intelectuales para brillar por última vez. En ella se daban cita filósofos, retóricos, filólogos, verdaderos humanistas, algunos de ellos, tales Gemisto Plethon, Manuel Crisoloras, Bessarion de Nicea, Nicéforo Gregoras, considerados por los estudiosos como precursores del hombre renacentista, y también teólogos, historiadores, astrónomos, médicos, naturalistas.

Y junto con el renacimiento literario, preludio del humanismo, corresponde una actividad artística de gran valer. En los mosaicos de la mezquita de Kahrié-Dyami, como en los frescos de Mistra o en las construcciones del monte Athos se aprecia una transformación profunda del arte bizantino. Hay un marcado retorno a la naturaleza; más vida, movimiento y color. Y así como al nombrar a Gemisto Plethon<sup>7</sup> involuntariamente se piensa en el “uomo universale”<sup>8</sup>, al analizar los mosaicos de la citada mezquita, las obras de los primitivos italianos aparecen nítidas en el recuerdo; ellos evocan los frescos con que Giotto decoraba en esa misma época las capillas de la iglesia florentina de la Santa Cruz<sup>9</sup>.

Así se entregaba a la muerte el imperio bizantino; la civilización recibía una prueba más de la profundidad y riqueza del genio heleno, que aún en medio de la ruina material, se conservaba pujante y florecía con todo su esplendor.

<sup>5</sup> CONRAD CHAPMAN. *Michel Paléologue: restaurateur de l'Empire Byzantin* (1261-1282). París, 1926.

<sup>6</sup> *Histoire générale*. GUSTAVE GLOTZ. *Histoire au Moyen Age*. T. IX. Première Partie. *L'Europe Orientale de 1081 a 1453*. Chapitre VII - I, París, 1945.

<sup>7</sup> LOUIS BRÉHIER. *La Civilisation Byzantine. L'évolution de l'humanité*. T. XXXII. Livre V. Chap. XII - IV. pág. 438. Pléthon et le néo-platonisme. París, 1950.

<sup>8</sup> JACOB BURCKHARADT. *La cultura del Renacimiento en Italia*. Parte Segunda. Barcelona, 1946.

<sup>9</sup> CHARLES DIEHL. *Manuel d'Art Byzantin*. Livre IV. París, 1910.



## Miguel VIII y Carlos de Anjou. Las Vísperas Sicilianas Primer contacto entre Bizancio y Aragón

Constantinopla restaurada encontró en el basileo Miguel VIII Paleólogo, el grande hombre, para afrontar momento tan crítico. “De noble estirpe, espíritu sutil y penetrante, versado en letras sagradas y profanas, ambicioso y diplomático, había adquirido un profundo conocimiento de la guerra, los negocios y los hombres”<sup>10</sup>. Bizancio producía su última personalidad extraordinaria: estadista eminente y avezado militar<sup>11</sup>.

Existe un problema primordial en el complejo gobierno de este emperador: la relación con el reino de las Dos Sicilias, médula para la interpretación cabal de su política.

El conde de Provenza, Carlos de Anjou, hermano del rey de Francia, San Luis, con el apoyo del Pontífice romano, Clemente IV, logra apoderarse del sur de Italia, Nápoles y Sicilia; derrota en la batalla de Benevento a Manfredo Hohenstaufern, donde éste encuentra su muerte<sup>12</sup>, y se proclama rey de las Dos Sicilias (1266). Figura discutida la de Carlos de Anjou, pintada en más de una oportunidad con tintes muy sombríos, ha sido motivo de serias investigaciones de especialistas contemporáneos<sup>13</sup>. Todos ellos concuerdan en considerar como rasgo característico de su personalidad, la ambición y el deseo de poder y gloria. He aquí un episodio que lo pinta de cuerpo entero: poco después del triunfo sobre el Hohenstaufern, el conde de Provenza respondía a uno de sus satélites, que lo felicitaba por su buena estrella. “¿Por qué he de regocijarme? Para un hombre verdaderamente fuerte el mundo entero sería demasiado pequeño”<sup>14</sup>.

El objetivo preciado de Carlos de Anjou era el imperio bizantino, Constantinopla, la opulenta capital de los griegos. Ya rey de Sicilia firma un acuerdo con Balduino I, el ex emperador latino destronado, en la ciudad de Viterbo el 27 de mayo de 1267. Es un tratado de mutua ayuda para la consecución de un anhelo común: la reconquista de la ciudad del Bósforo, que contaba también con la anuencia del Papa romano, quien compartía su interés con Carlos y Balduino.

Miguel VIII se encuentra así frente a un poderoso enemigo. Desde 1267 a 1282 vamos a ser testigos de un interesante duelo entre dos grandes personalidades, entre dos fuertes ambiciones. Se emplearon todos los medios, desde el arma de combate hasta el más sutil juego diplomático, y fue precisamente, con la fusión de estos dos elementos, que el basileo griego logra el triunfo<sup>15</sup>.

Hacia 1280 la situación de Miguel VIII era verdaderamente difícil. Carlos había ocupado varias plazas fuertes balcánicas, entre ellas Dyrrachium, sometido a tribus montañesas de Albania, logrado el juramento de fidelidad del déspota de Epiro; servios, búlgaros, venecianos

<sup>10</sup> CONRAD CHAPMAN: Op. cit.

<sup>11</sup> GUILLERMO ONCKEN. *Historia Universal*. T. XVIII. El Imperio Bizantino y los turcos desde Justiniano I hasta fines del siglo XVI. Sección segunda. Cap. I. Barcelona, 1918.

<sup>12</sup> *Rerum Italicarum Scriptores*. Raccolta degli Storici Italiani dal cinquecento al millecinqucento. Ordinata da L. A. MURATORI. T. XII. Parte III. Fas. 1. Historia Sicula (1250-1293) Bartholomaei de Neocastro. Cap. VII, pág. 6.

<sup>13</sup> E. JORDAN. *Les origines de la domination angevine en Italie*. Livre II. Cap. VI. Le caractère et le passé de Charles d'Anjou. París, 1909.

<sup>14</sup> CONRAD CHAPMAN. Op. cit.

<sup>15</sup> De los detalles de esta guerra sólo voy a considerar aquellos que interesan directamente, para la comprensión del asunto capital de este trabajo.



eran sus aliados. Todos los enemigos del basileo se habían coaligado para atacarlo; hasta Juan IV Láscaris, el último emperador de Nicea, depuesto por Miguel, se evadía de la prisión, y encontraba refugio en la corte siciliana.

En tal circunstancia, el Paleólogo apela al elemento defensivo por excelencia de los orientales, ya tradicional en la historia del imperio bizantino, la diplomacia. Había en occidente un monarca especialmente interesado en el reino de las Dos Sicilias, que contaba con derechos legales para respaldar sus pretensiones: era el rey de Aragón, Pedro III. Estaba casado con Constanza, hija de Manfredo y prima de Conradino, el último príncipe de la casa Suabia. Ambos habían sido muertos por Carlos de Anjou: el primero, en la batalla de Benevento; el segundo, por su orden, preso y decapitado<sup>16</sup>. A Pedro III, como pariente más próximo, le correspondía legalmente el reino de las Dos Sicilias. Además, según la leyenda, Conradino, ya en el cadalso, momentos antes de ser ejecutado, se quitó del dedo un anillo y lo arrojó al concurso que lo rodeaba, con estas palabras: "Ahí va esa sortija; con ella doy investidura de mis estados al príncipe que la recoja y vengue la felonía que conmigo se comete"<sup>5</sup>". Cayó en manos del más tarde famoso Juan Prócida y éste se la entregó al rey de Aragón, por ser el más allegado de los deudos de Conradino.

A este monarca se dirige Miguel VIII en busca de apoyo. El intermediario fue el siciliano Juan Prócida, radicado temporariamente en Constantinopla, proscrito de alcurnia, que había perdido, a raíz de la invasión angevina, una islilla en la bahía de Nápoles.

Durante dos años, "disfrazado de monje o pordiosero, el incansable misionero de la rebeldía vuela desde Constantinopla a Roma y desde Sicilia a Zaragoza"<sup>17</sup>. Treinta mil onzas de oro llegan a manos de don Pedro para construir y equipar la flota salvadora, mientras Prócida prepara en la isla el espíritu de rebelión.

La política de Miguel fructifica. En Palermo, el 31 de marzo de 1282 estalla una revuelta contra la denominación francesa. Bartholomaei de Neocastro en la *Historia Sicula* (1250-1293) nos relata detalladamente estos hechos<sup>18</sup>. Durante la víspera de Pascua, un grupo de ciudadanos desarmados sale de la iglesia de extramuros, consagrada a la veneración del Espíritu Santo, y se enfrenta con un oficial francés que maltrataba a una mujer. El agresor cae muerto al punto: "*Jam, eo montuo cursibus tota repletur planicies; huc et illuc inebria furoribus turba perambulat; juvenes, cum arma deficient, currunt ad lapides; surgit populus in tumultum; clamatur, postquam incoepa est caedes, a singulis, adeo quod vocibus intonarse aër videbatur horrisonis: "Morianantur Gallici ¡Morianantur!"*"<sup>19</sup>.

"¡Muerte a los franceses!": la consigna se propaga por toda la isla; más de 8.000 invasores mueren en un solo día<sup>20</sup>. Esta matanza es cono-

<sup>16</sup> FRANCISCO DE MONCADA. *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*. Cap. I. Buenos Aires, 1943.

<sup>17</sup> EDWAR GIBBON. *The decline e fall of the Roman Empire*. T. III. Cap. LXIV.

<sup>18</sup> BARTHOLOMAEI DE NEOCASTRO, testigo ocular de estos hechos escribió: "*Historia Sicula*" (1250-1293), incluída por L. A. Muratori en "*Rerum Italicarum Scriptores*". Neocastro había nacido en Mesina hacia 1250.

<sup>19</sup> *Rerum Italicarum Scriptores*. Op. cit. T. XIII. Parte III. Fas. I. Cap. XIV. pág. 11.

<sup>20</sup> MICHELE AMARI. *La guerra del Vespro Siciliano*. T. I. Cap. VI. Milano, 1886.



cida con el nombre de “Vísperas Sicilianas”, designación que, según la opinión autorizada del bizantinista A. A. Vasiliev, data del siglo xv<sup>21</sup>.

“Tremola por todos los pueblos el estandarte de la libertad; la presencia y el alma de Prócida enardece la asonada; acude Pedro de Aragón desde la costa de Africa a Palermo y lo aclaman rey y salvador de la isla (agosto 1282)”<sup>22</sup>.

El imperio bizantino se había salvado gracias a la sagacidad y al oro de Miguel VIII. Él mismo, en su autobiografía, nos dice: “Los sicilianos, desdeñando como ínfimos los restos del ejército de Carlos, osaron alzarse en armas y librarse de la esclavitud, por lo que, si digo que la libertad que les deparó Dios, se la concedió por nosotros, digo la pura verdad”<sup>23</sup>.

Así compartiendo intereses se habían hermanado, a fines del siglo XIII, dos potencias distantes: el Imperio Bizantino y el Reino de Aragón.

### Andrónico II y los Turcos Otomanos

Miguel VIII, luego de presenciar la derrota de su gran enemigo Carlos de Anjou, expira: 1282 es el año de su triunfo y de su muerte. Le sucede su hijo Andrónico II, que desde 1271 gobernaba como co-emperador junto a su padre. De él dice el inglés Miller: “La naturaleza le había destinado a ser profesor de teología; el azar le llevó al trono bizantino”<sup>24</sup>. Más imparcial, Bréhier opina: “Sin ser un gobernante extraordinario, Andrónico tenía ciertas condiciones: gran sentido de la responsabilidad y sólida cultura”<sup>25</sup>. Mas la suerte del imperio no dependía solamente de las cualidades del príncipe y así, querellas religiosas, invasiones y guerras civiles, se suceden sin interrupción durante su reinado.

Miguel VIII tuvo que concentrar toda su atención en Europa; Andrónico se encuentra frente al problema oriental. Aquél, por las luchas en Italia y los Balcanes, había descuidado la defensa del Asia Menor y poco a poco la obra de los emperadores de Nicea se destruía. Contribuyó a ello la mala administración de la hacienda en días de Andrónico: economías en el departamento miliar, en el ejército y en la escuadra, mientras derrochaba el oro para mantener el lujo y boato que su padre había introducido en la corte y en Constantinopla<sup>26</sup>.

La tropa estaba mal paga y no cobraba su reducido sueldo con puntualidad. Sus integrantes eran en su mayoría mercenarios: gasmules, turcos, turcoples, selyúcidas<sup>27</sup>, pues para no disminuir el número de contribuyentes rurales el gobierno prefirió reducir el de los soldados indígenas. Licenció a buena cantidad de marinos, y de este modo empobrecida la escuadra, los corsarios se enseñorearon del mar<sup>28</sup>. Génova se

<sup>21</sup> A. A. VASILIEV. Op. cit. T. II. Cap. IX, pág. 247. Nota 6.

<sup>22</sup> EDWARD GIBBON. Op. cit. T. III. Cap. LXIV.

<sup>23</sup> *Extraits de l'autobiographie de l'empereur Michel Paléologue IX* Apéndice. CONRAD CHAPMAN. Op. cit.

<sup>24</sup> W. MILLER. *The Catalans at Athenes*. pág. 4. Roma, 1907.

<sup>25</sup> B. BREHIER. *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastiques*. T. II. pág. 1783. París, 1914.

LOUIS BREHIER. *Vie et mort de Byzance*. L'évolution de l'humanité. T. XXXII. Livre III. Chap. I. III, pág. 410. París, 1947.

<sup>26</sup> GUILLERMO ONCKEN. Op. cit. T. 18. Sección segunda. Cap. II.

<sup>27</sup> Se llamaban, en aquella época, gasmules a los hijos de italianos y griegos y turcópulos o turcoples, a los de padre turco y madre griega, cristiana.

<sup>28</sup> PAUL LEMERLE. *Histoire de Byzance*. Chapitre VIII, pág. 115. París, 1948.



transformó en la gran aliada de Bizancio. El Gálata era mucho más que un barrio: una verdadera ciudad fortificada, con sus murallas, fosos y anchurosos glacis. Mas era una aliada que sólo se haría presente donde y cuando conviniese a sus intereses mercantiles. Dificil situación la de Bizancio para afrontar con éxito un ataque oriental<sup>29</sup>.

En Asia Menor, hacia 1300, el imperio selyúcida se hallaba en completa decadencia, desmembrado entre emires más o menos independientes. La ruina del sultanato de Iconium inicia la era del poder otomano, cuyo origen, aún hoy, resulta legendario. Fue Ertogroul el fundador de esta nueva dinastía turca, que tanto se destacó a través de los siglos. En días del sultán selyúcida Ala-ud-Din-Kaykobad I (1219-1237) entró Ertogroul a su servicio y recibió en calidad de feudo la región de Sögud. Por su participación en las luchas contra los mongoles logró extender sus dominios hacia Bitinia. A su muerte le sucede su hijo mayor Otmán u "Osmán el Victorioso", que dio nombre al pueblo que regía, el cual desde entonces comenzó a llamarse otomano u osmalí. Su gobierno fue un continuo avance, el poder selyúcida trocóse por el poder otomano<sup>30</sup>. Asia Menor, assolada sin interrupción, fue lentamente conquistada. Dorilea, una de las plazas fuertes más importantes, cae en poder de Osmán en 1290, y desde allí continúa el avance en dos direcciones: al Oeste y al Norte; sus objetivos Brusa y Nicea, respectivamente.

Para detener esta cuña, que en forma tan decidida se infiltraba en sus dominios, Andrónico II envía a su hijo Miguel IX<sup>31</sup>, al frente de un cuerpo de alanos, ya adiestrado en la lucha contra los infieles. Éste, lejos de enfrentar al enemigo, se repliega a Magnesia, y desde allí a Pega, mientras Muzalón, comandante de Nicodemia, era derrotado, por las fuerzas de Osmán, en Bafea, el 27 de junio de 1301.

Los turcos dominaban el Asia Menor y muy pronto caerían en sus manos las pocas plazas que aún se mantenían independientes: Nicea, Nicodemia, Brusa, Sardes, Filadelfia y Magnesia. Y si bien los bizantinos conservaban los puertos de Heraclea, Focea y Esmirna, la media luna tremolaba en islas tan importantes como Ténedos, Quíos, Samos, Rodas y las Cíclades<sup>32</sup>.

El momento no podía ser más crítico, el cerco otomano se ceñía día a día en torno a Constantinopla. Andrónico II, como su padre Miguel VIII, encuentra la solución con el aporte de un reino occidental: los catalanes y aragoneses salvarán por segunda vez al imperio griego.

## II

### EXPEDICIÓN DE CATALANES Y ARAGONESES CONTRA TURCOS Y GRIEGOS

#### Roger de Flor

El basileo Andrónico recibió cierta tarde, en su residencia de las Blanquernas, a una peculiar embajada. En nombre de Roger de Flor, vice-

<sup>29</sup> AUGUSTO BAILLY. *Bizancio*. Tercera parte. Libro III - II, pág. 312. Barcelona, 1943.

<sup>30</sup> En 1302, a la muerte de Kaykobad III, sultán selyúcida, Osmán queda libre del vínculo de fidelidad que lo unía a los gobernantes de Iconium y a partir de entonces inicia para sí las conquistas.

<sup>31</sup> Miguel IX, co-emperador desde 1293.

<sup>32</sup> GUSTAVE GLOTZ. *Histoire générale*. Op. cit. T. IX. Première Partie. Chapitre VII - II, pág. 232.



almirante del reino de Sicilia, ofrecían al emperador bizantino los servicios de la “compañía de almogávares”, ya famosa por su intervención en las guerras sicilianas, para conjurar el ataque oriental<sup>33</sup>.

¿Cómo explicar ofrecimiento tan oportuno? ¿Quién era este enviado de la providencia? ¿Cuál su obra y su vida? Ramón Muntaner comienza su crónica: “*L’expedició dels catalans a Orient*”, en estos términos: “*Vos he a parlar d’un valent hom de pobre afer, qui per sa valentia munià en poc de temps a més que null hom qui anc nasqués*”<sup>34</sup>.

Brindis, el tan mentado puerto del Adriático, le vio nacer: italiana era su madre, y por línea paterna tenía sangre germana. Su padre, Richard Blum (castellanizado Ricardo de Flor), halconero mayor del emperador, había muerto en la batalla de Tagliacozzo, luchando denodadamente junto a su señor Conradino, allí derrotado y prisionero de Carlos de Anjou. La vida de Roger de Flor no pudo ser más azarosa. A los 15 años se inicia como hombre de mar, a las órdenes del caballero francés Vassaill, religioso del Temple y capitán de la nave: “El Halcón”. Fue éste su primer maestro; a su lado navegó poco más de catorce años y de él recibió, luego de un tiempo de noviciado en un convento barcelonés, el hábito de la Orden de los Templarios y el nombramiento de capitán de una de sus mejores naves. Los años transcurrieron con asombrosa rapidez: ya guerrea contra los piratas, ya interviene en la defensa de San Juan de Acre, atacada por Melek Aschraf. Y si una acusación lo obliga a colgar su hábito<sup>35</sup>, muy pronto un nuevo juramento de fidelidad sella su existencia. Don Fadrique, rey de Sicilia, lo toma a su servicio y lo nombra vicealmirante del reino<sup>36</sup>.

Muerto Pedro III le sucedieron en el trono siciliano sus dos hijos: primero Jaime y luego Fadrique, cuando aquél tuvo que hacerse cargo de los reinos de España por la desaparición de su hermano Alfonso. Ambos continuaron la lucha contra los franceses y muy pronto Roger, en su nuevo cargo, alcanzó gran fama para sí y gloria para su monarca.

A los veinte años de la Vísperas Sicilianas, en que dio comienzo la guerra entre Pedro III y Carlos de Anjou, el 31 de agosto de 1302, Fadrique y Carlos II firmaban la paz de Caltabellota. Un sangriento capítulo de la historia de Sicilia terminaba, nueva era de paz y prosperidad se vislumbraba para la isla.

Pero el fin de la guerra era, para los mercenarios que en ella habían combatido, el comienzo del hambre. Fadrique, pobre y arruinado por la lucha, no podía mantener a esta hueste. Los almogávares debían resolverse y pronto, si no la mohína de la pobreza acabaría con la fuerza y unidad del ejército.

Eligen a un jefe, Roger de Flor, y señalan una nueva empresa: “la cruzada contra los turcos orientales”.

<sup>33</sup> RAMÓN MUNTANER. *L’expedició dels catalans a Orient*. (Extret de la “Crónica”). Text, introducció, notes i glossari per Lluís Nicolau Olwer. Barcelona, 1926. Cap. VI. M. P. G - T. CXLVIII. Niceph. Greg. Bizantina Historia. Libro VII. Cap. III - I.

<sup>34</sup> R. MUNTANER. Op. cit. Prólogo.

<sup>35</sup> Fue acusado de haber defendido, en el sitio de San Juan de Acre, sus propios intereses antes que los de la Orden. Condenado a prisión prefirió escaparse y abandonar la vida religiosa.

<sup>36</sup> *Acerca de los primeros años de Roger de Flor*, R. MUNTANER. Op. cit. Cap. I. FRANCISCO DE MONCADA. *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*. Cap. III. Buenos Aires, 1943.



Así inesperadamente el basileo se encuentra con tales aliados: los almogávares. "Almogávar", vocablo de origen árabe, significa literalmente hombre que hace una expedición armada, soldado ligero o batidor<sup>37</sup>.

Francisco de Moncada en su relato "La expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos" aclara el vocablo: "Con la larga costumbre de ir divagando (los almogávares) nunca edificaron ni casa ni fundaron posesiones, sin otra arte ni oficio más que servir pagados en la guerra, y cuando faltaban las que sus reyes hacían, con cabezas y caudillos particulares corrían las fronteras, de donde vinieron a llamar los antiguos el ir a las correrías ir en almugavería"<sup>38</sup>.

Llevaban los almogávares inculto y revuelto el cabello, en su traje mezclaban la rusticidad goda y la pobreza rural; calzaban abarcas que hacían ellos mismos con la piel de los venados o fieras que en el monte cazaban, una red de hierro les cubría la cabeza y bajaba en forma de sayo sobre la nuca para protegerla. No usaban adarga ni escudo, porque sus armas eran de ataque y no de defensa. Se cubrían el cuerpo con una camisola corta y sin mangas que les dejaba libre el movimiento de los robustos brazos. Soldados extraordinarios, más resistentes a caballo, más ágiles a pie, más diestros en el mar, tan buenos con la espada como con la azcona, fieles como canes y astutos como zorros.

Andrónico II sella de inmediato un acuerdo con los embajadores de Roger de Flor y a fines de 1302 el campaneó de las trescientas sesenta y cinco iglesias de Constantinopla, daba la bienvenida a los catalanes.

"Conviene recordar que la designación genérica de catalanes, en la Edad Media, comprendía a todos los naturales de los Estados que constituían la monarquía federativa de Aragón. Y esta calificación tenía un natural fundamento político e histórico. De la dinastía del "casal de Barcelona" dimanaba la dirección suprema de su expansión ultramarina y de su vida internacional, la unidad de las leyes y la hegemonía de la lengua catalana, que extendían por todas partes las huestes victoriosas de los almogávares"<sup>39</sup>.

Según Muntaner, el número de la compañía catalana (pues en esto hay discrepancia con los historiadores griegos Nicéforo Gregoras y Jorge Paquímeres) eran de mil quinientos hombres de cabo para servicio de la armada y cuatro mil infantes almogávares, además de las familia de los soldados y la gente de cocina<sup>40</sup>.

El emperador, deseoso de demostrar a sus nuevos aliados el valor de sus palabras, cumplió estrictamente las cláusulas del contrato: para todos, sueldo con dos meses de adelanto al tocar puerto imperial, para Roger el título de "megaduque" y la mano de su sobrina María, hija de su hermana menor Irene<sup>41</sup>.

Las palabras de Muntaner se confirman. Roger de Flor ascendía, por el esfuerzo de su brazo y el poder de su ambición, del más oscuro estado

<sup>37</sup> A. A. VASÍLIEV. Op. cit. T. II. Cap. IX, pág. 254.

<sup>38</sup> F. DE MONCADA. Op. cit. Cap. VII, pág. 28.

<sup>39</sup> A. RUBIÓ Y LLUCH. *Los catalanes en Grecia*. Últimos años de su dominación. Cuadros históricos. I. Por qué damos el nombre de catalana a la dominación de la corona de Aragón en Grecia. Madrid, 1927.

<sup>40</sup> R. MUNTANER. Op. cit. Cap. VII. F. DE MONCADA. Op. cit. Cap. VII. NICEPH. GREG. Op. cit. Libro VII. Cap. III - I. GEORGÜ PACHIMERAÆ. *Andronicus Palaeologus*. Libro V. Cap. 12. M. P. G - T. CXLIV.

<sup>41</sup> NICEPH. GREG. Op. cit. Libro VII. Cap. III - II. GEORGÜ PACHYMERÆ. Libro V. Cap. 12.



a la situación más alta: de mercenario y prófugo a megaduque del imperio bizantino.

### Triunfo de los almogávares en Asia Menor

La Orientada catalana no es una simple anécdota histórica, un brillante episodio sin significado trascendente, ni consecuencias perdurables, una quijotada, sólo para deleite y asombro de la posteridad. Sine ira y cum studio puede afirmarse que las huestes almogávares aplazaron por más de un siglo la caída de Bizancio en poder de la media luna.

En octubre de 1302 los almogávares abandonan Constantinopla rumbo a Artacio, atacada por las hordas del emir Karasi. “Embarcóse el ejército en los navíos y galeras de su armada, y atravesando el mar de Propéntida, dicho hoy de Mármara, tomaron tierra en el cabo de Artacio, poco más de cien millas lejos de Constantinopla, lugar acomodado para la desembarcación de la caballería. A este cabo llaman Montaner, Artaqui, y los antiguos, Artacio, no lejos de las ruinas de la famosa ciudad de Cízico”<sup>42</sup>.

Al siguiente día, Roger, sin pérdida de tiempo, se lanza sobre el enemigo y logra una fulminante victoria. Nicéforo Gregoras comenta: “Cuando los turcos vieron el ímpetu feroz de los latinos, su valor, su disciplina militar y sus lucidas y fuertes armas, atónitos y espantados huyeron, no sólo lejos de la ciudad de Constantinopla, sino más allá de los antiguos límites de su imperio”<sup>43</sup>.

La compañía, imposibilitada de continuar la campaña, por la proximidad de la estación fría, inverna en Artacio, lugar adecuado por sus alquerías, dehesas y sembrados para el asiento de un ejército.

Por fin se vio a los campos vestirse de verdeo, a los árboles de follaje, al cielo de azul. Llegaba la primavera y con ella la ansiada actividad. El 1º de abril abandonan sus cuarteles seis mil almogávares, junto con mil alanos y mil romeos mandados por Andrónico. Era su objetivo Filadelfia, principal baluarte de la resistencia bizantina, sitiada por Karamán de Karamania, emir de Anatolia. Se realizó el camino a marchas forzadas y a tres jornadas de la ciudad, a poca distancia del río Hermo, se encontraron los dos ejércitos. “La batalla fo molt fort”<sup>44</sup> pues ambos bandos eran valerosos, esforzados y obedecían a buenos jefes; además la desproporción numérica entre los dos combatientes era grande<sup>45</sup>. De pronto, un hecho decide la suerte del encuentro; el emir recibe una azcona catalana que le atraviesa el pecho; sus hombres, desconcertados, interpretando la muerte del jefe como un presagio nefasto, huyen desparvoridos, escapan en confuso tropel hasta perderse por los campos o desaparecer tras los montes<sup>46</sup>.

Los catalanes entraron en Filadelfia en medio de las aclamaciones de gratitud de un pueblo abatido y famélico. La mano de Dios se veía en el milagro: el obispo de Teoleptos bendijo a los salvadores, y pueblo y soldados asistieron a una misa solemne de comunión general<sup>47</sup>.

<sup>42</sup> F. DE MONCADA. Op. cit. Cap. IX, pág. 32.

<sup>43</sup> NICEPH. GREG. Op. cit. Libro VII. Cap. III. III.

<sup>44</sup> R. MUNTANER. Op. cit. Cap. XI, pág. 59.

<sup>45</sup> *Veinte mil turcos contra ocho mil catalanes, alanos y romeos.* F. DE MONCADA. Op. cit. Cap. XIII.

<sup>46</sup> F. DE MONCADA. Op. cit. Cap. XIII.

<sup>47</sup> NICEPH. GREG. Op. cit. Libro III. Cap. III - III.



Después de unos días de algarabía salieron catalanes y aragoneses por los campos del aurífero Pactolo y del Hermo<sup>48</sup>. Las ciudades les abrían las puertas e imploraban clemencia por haberse plegado a la media luna. Fáciles eran las conquistas: Roger las ensartaba como las cuentas de un collar.

Con el tiempo “pareció a los capitanes del ejército que convenía echar primero al enemigo de las provincias marítimas, porque no quedase poderoso a las espaldas y porque la vecindad de su armada les diese más fuerza y seguridad”<sup>49</sup>. Magnesia fue un nuevo triunfo; victoria, el encuentro que libraron contra los infieles, en las cercanías de Tiro, que les permitió retomar la ciudad.

Estableció Roger su cuartel general en Magnesia y avanzó sobre las provincias orientales de Caria, Frigia, Liconia, Capadocia. Asegurada dicha región cruzó Anatolia y el 15 de agosto de 1304 arribó a la Puerta de Hierro o Monte Tauro, límite con Armenia.

Apenas acamparon un alud de turcos se precipitó sobre ellos. Nuevamente el pendón de Fadrique ondea en los aires; Roger de Flor, ágil como un gamo, golpea la espada contra el suelo al grito de: “¡Aragó! ¡Aragó! ¡A mí, los míos!”. Y la hueste, cual sordo eco, responde: “¡Aragó! ¡Aragó! ¡Desperta, ferro!”, acompañado por el ruido de las armas al chocar contra las piedras. Siguió un feroz entrevero; durante horas se peleó sin reposo, pero al fin la victoria favoreció de nuevo a los cristianos<sup>50</sup>.

Merced al esfuerzo de la compañía catalana los emires de Anatolia, terror de Bizancio, quedaban por el momento aniquilados. Los soldados esperaban la recompensa: reposo, opulencia, bienestar.

Pero si triunfal fue el avance, no por ello careció de dificultades. Las ciudades, una vez arrebatadas al poder turco, pasada la primer alegría, se encontraban con el arduo problema de mantener a estos soldados. La palabra fam, fam, fam,<sup>51</sup> resonó en los oídos de los habitantes del Asia Menor como una amenaza, pues si de motu propio no alimentaban a los almogávares, ellos, por sí, solucionaban el problema devastando sembrados y asolando poblaciones. Este inconveniente se acentuó al iniciarse la retirada, pues la región había sido ya motivo de presa y las guarniciones y villas se hallaban desmanteladas. Las depredaciones fueron tales, que el mismo Moncada las reconoce<sup>52</sup>; no decir de Paquímeres, que al referirse a esta campaña exclama; “¡Oh!, si Constantinopla no hubiese visto nunca al latino Roger!”<sup>53</sup>.

Para mayores males, al llegar las huestes a Magnesia se encuentran con la ciudad fortificada y dispuesta a defenderse a sangre y fuego. Sus habitantes, creyéndolos vencidos a causa de su demora, habían degollado al gobernador, asesinado a la guardia y entrado a saco en los tesoros que quedaron bajo su custodia. Ahora no tenían más que un camino, la lucha.

Cuando Roger había dispuesto lo necesario para iniciar el ataque y dar justo castigo a la población traidora, recibe orden de Andrónico de levantar el cerco y de acudir sin demora a reunirse con Miguel, que lu-

<sup>48</sup> G. PACHYMERAE. Op. cit. Libro V. Cap. 18.

<sup>49</sup> F. DE MONCADA. Cap. XIV. pág. 43.

<sup>50</sup> F. DE MONCADA. Op. cit. Cap. XVII. R. MUNTANER. Op. cit. Cap. XIV.

<sup>51</sup> Fam: hambre.

<sup>52</sup> F. DE MONCADA. Op. cit. Cap. XVIII.

<sup>53</sup> G. PACHYMERAE. Op. cit. Libro V. Cap. 12.



chaba en Bulgaria. La empresa debió interrumpirse, el viaje de regreso fue duro, por la mala disposición de los ánimos, la inclemencia de la estación y los pésimos caminos. A mediados de noviembre alcanzaron Galípoli y allí acamparon, mientras Roger se dirigía a Constantinopla<sup>54</sup>.

Desde entonces los hechos atestiguan claramente la intención del basileo: deshacerse de estos aliados, tan poderosos, que lejos de una ayuda podían trocarse, con el tiempo, en seria amenaza para el imperio. Primero los obliga a abandonar el Asia Menor, para intervenir en una guerra, ya sellada victoriosamente, cuando los almogávares tocaban costa europea. Luego demora la paga y cuando lo hace manda acuñar de ex profeso, para saldar la deuda con los catalanes, monedas menoscabadas y faltas en más de un tercio de su antiguo valor<sup>55</sup>. Pero al mismo tiempo Andrónico, demasiado hábil para revelar con claridad sus intenciones, investía a Roger, el 4 de enero de 1305, ante la corte y el consejo reunidos, con la verga, sombrero, enseña y sello de "César". Moncada comenta: la tercera dignidad en este imperio, por ser primera la de déspota y segunda la de sebastocrator<sup>56</sup>. Pocos días después, el emperador comprometía al César a marchar sobre Asia, le cedía a él y a sus capitanes, en calidad de feudo, las provincias conquistadas y las que conquistasen, y se comprometía a contribuir al mantenimiento de los catalanes con treinta mil besantes anuales, ciento veinte mil medidas de trigo y otras tantas de higos secos<sup>57</sup>.

Pero el destino ya había señalado el fin del valeroso cabecilla. Listos para la partida Roger decidió, a pesar del consejo de su esposa, amigos y camaradas, entrevistarse con Miguel, que se hallaba con su ejército y su corte en Adrianópolis, capital de Tracia, a cinco leguas escasas de Galípoli. Descaba presentarle sus saludos y ganar su voluntad, ya que era conocido por todos, la animadversión del segundo basileo, respecto a Roger.

El 28 de marzo de 1305 entraba en Galípoli con una escolta de mil infantes y trescientos caballeros<sup>58</sup>. El recibimiento no pudo ser más brillante: arcos de triunfo tendidos en las calles, balcones cubiertos de ricos tapices, mientras pétalos de flores y pequeñas plumas teñidas y perfumadas caían sobre las hirsutas cabezas de los catalanes. Digna de tal acogida fue la estada y para despedir honrosamente a su huésped Miguel lo invita a un gran banquete.

Presentes el segundo basileo, su esposa, María Xenia, y lo más selecto de su corte, se inicia la recepción en el triklinión, adornado con guirnaldas de rosas rojas y amarillas, colores heráldicos de Aragón. Después de haber saboreado succulentos manjares y delicados vinos, cuando las arpas iniciaban su concierto de sobremesa, se oye de pronto un gran alboroto, se abren súbitamente las puertas y por ellas un aluvión de soldados, en su mayoría alanos, se precipita, espada en mano, sobre Roger y los catalanes, que se hallaban desarmados. En la refriega el César fue alevosamente asesinado<sup>59</sup>.

<sup>54</sup> NICEPH. GREG. Op. cit. Libro VII. Cap. III - V.

<sup>55</sup> F. DE MONCADA. Op. cit. Cap. XXII.

<sup>56</sup> F. DE MONCADA. Op. cit. Cap. XX. R. MUNTANER. Op. cit. Cap. XVII.

<sup>57</sup> F. DE MONCADA. Op. cit. Cap. XXIII.

<sup>58</sup> G. PACHYMERAE. Op. cit. Libro VI. Cap. 23.

<sup>59</sup> G. PACHYMERAE. Op. cit. Libro VI. Cap. 24.

NICEPH. GREG. Op. cit. Libro VII. Cap. IV - III.

R. MUNTANER. Op. cit. Cap. XIX. F. DE MONCADA. Op. cit. Cap. XXVII.



Así terminó la magnífica e imprevista aventura de Roger de Flor, en Oriente, de Roger, flor y esencia de la caballería española. Tenía entonces cuarenta y ocho años de edad. Su estrella brilló en el cenit y se precipitó a los abismos; mas no sin dejar en la caída el reguero luminoso de los astros fugaces a los que puede compararse Roger de Flor, el caballero de la Ardiente Espada y del Ardiente Corazón.

### La venganza catalana

Roger de Flor era asesinado junto con los mil trescientos hombres que lo acompañaban, de los cuales, según Moncada, sólo lograron salvarse tres<sup>60</sup>. Al extenderse la noticia por el imperio, los catalanes, que se hallaban aislados en Constantinopla y en otros lugares, fueron acuchillados a traición.

Este hecho no ha de quedar impune. En los pechos de los almogávares, doblaban a muerto los corazones y cada uno escuchó en sus latidos una palabra: ¡Venganza, venganza, venganza!

Hay, entre las tradiciones griegas, comenta Rubió y Lluch, una relacionada con la ocupación de los almogávares, que ha quedado grabada en forma imperecedera: "la venganza catalana". Tal es el nombre que se da por antonomasia a "la horrible venganza que los almogávares tomaron de sus enemigos y aun de los inermes pobladores del país, después del vil asesinato de Roger de Flor y de sus compañeros, de los habitantes catalanes de Constantinopla y del inhumano descuartizamiento de los embajadores enviados caballerosamente por la compañía a la corte de Bizancio a declarar la guerra al imperio. Moncada refiere que en su época aún era popular en Tracia la frase proverbial: La venganza de los catalanes te alcance. En una canción popular griega se pone en boca de una doncella este apóstrofe, dirigido a su seductor: ¡Ojalá pueda verte bajo el alfanje de un turco o en manos de un catalán! Venganza catalana lleva también por título el famoso drama romántico de García Gutiérrez"<sup>61</sup>.

Por votación general se eligió jefe de la hueste a Berenguer de Entenza y con el objeto de proveerse de víveres partió con cinco naves, el 28 de mayo de 1305, a costear el mar de Mármara<sup>62</sup>. En Galípoli quedaron Bernat de Rocafort, senescal y Ramón Muntaner, comandante de la fortaleza, con mil doscientos infantes y doscientos jinetes.

Incendios, muerte, ruina habían de marcar los griegos en sus calendarios en el año del asesinato de Roger de Flor. Berenguer de Entenza y sus hombres así lo habían jurado.

Andrónico, inquieto ante tanto ardor, ordenó a su segundo hijo, el déspota Carlos Juan, que partiese a detener el avance catalán. A poca distancia de Constantinopla se encontraron ambos jefes y en un par de horas las tropas de Juan quedaron reducidas a ochava<sup>63</sup>.

Pero lo que con las armas y legalmente no conseguía Andrónico, con astucia y traición lo lograba. Días después entraban en el puerto de Constantinopla cuatro galeras españolas, prisioneras de una escuadra genovesa, y Berenguer de Entenza, encarcelado, iba en una de ellas.

<sup>60</sup> F. DE MONCADA. Op. cit. Cap. XXVII.

<sup>61</sup> A. RUBÍO Y LLUCH. *Los catalanes en Grecia*. I. pág. 39. Madrid, 1927.

<sup>62</sup> R. MUNTANER. Op. cit. Cap. XX. F. DE MONCADA. Cap. XXXII.

<sup>63</sup> F. DE MONCADA. Op. cit. Cap. XXXII.



Bizancio se libraba del nuevo jefe de la compañía catalana, que ahora marchaba rumbo a Génova, cautivo de Eduardo Doria<sup>64</sup>.

Por segunda vez los catalanes lloran la pérdida de su jefe; pero en la desgracia se prueba el temple de las almas. Era preciso defenderse a toda costa: se decretó pena de muerte para todo aquel que pronunciase en el campamento la palabra capitulación. "Estimaron en tanto su determinación (de continuar firmes en la lucha) que por quitarse el poder de mudalla barrenaron los navíos; con que perdieron la esperanza de la retirada por mar, quedándoles la que abriesen sus espadas en los escuadrones enemigos. Siguieron el ejemplo de Agatocles en África, y le dieron a Hernando Cortés en el Nuevo Mundo"<sup>65</sup>.

Sencilla fue la ceremonia, el trabajo duro, la voluntad firme. En doce horas se dio barreno a las naves y con ello alas a la venganza, en que estaba empeñada la honra de la hueste.

A las órdenes de Bernat de Rocafort parten de Galípoli, donde dejan a sus mujeres, familia y hacienda, en busca de Miguel, que estaba dispuesto a finiquitar el problema catalán. Enterados que el enemigo había acampado entre Apros y Cipselas, dos pequeñas aldeas de Tracia, resuelven atacarlo. El segundo basileo fue derrotado y herido en el encuentro (julio 1305)<sup>66</sup>.

La victoria dio a Rocafort gran crédito y le permitió tomar, sin mayores dificultades, casi toda la provincia de Tracia. Rodesto, donde tan inhumanamente fueron despedazados y muertos los embajadores catalanes, cayó en sus manos, al igual que Pactia<sup>67</sup>. Módico era ocupado por Ferrán Ximénez de Arenós, que desde Sicilia había llegado con un puñado de hombres a ayudar a los suyos<sup>68</sup>.

Un año había transcurrido desde el día funesto del asesinato de Roger de Flor y Tracia entera les pertenecía; el vasto territorio de la rica provincia era escenario de sus hazañas y correrías.

En septiembre de 1306 Berenguer de Entenza, que gracias a la intercesión del rey de Aragón había logrado la libertad, se une a sus hombres<sup>69</sup>. Su llegada dividió a la hueste; unos defendían los derechos de Rocafort, otros se inclinaban a Entenza. Para solucionar problema tan arduo se resolvió no otorgar a ninguno de los candidatos la dirección suprema y que cada uno, con sus partidarios, pondría sitio a distinta plaza: Entenza se dirigió a Megarix y Rocafort a Aenos<sup>70</sup>.

Pero a medida que pasaban los meses el botín iba disminuyendo sensiblemente; la región estaba devastada, pueblos enteros habían huído y vastas zonas eran ya inhabitables. En su afán de venganza y lucro, los almogávares habían olvidado el pan. Se imponía abandonar Tracia y salir en busca de nuevas tierras. Macedonia fue el objetivo inmediato.

Se puso fuego a Galípoli y mientras la población civil, bestias y tesoro eran transportados en treinta y seis velas, al mando de Ramón Mun-

<sup>64</sup> G. PACHYMERAE. Op. cit. Libro VI. Cap. 29. NICEPH. GREG. Op. cit. Libro VII. Cap. IV - IV. F. DE MONCADA. Op. cit. Cap. XXXIII.

<sup>65</sup> F. DE MONCADA. Op. cit. Cap. XXXIV. pág. 86.

<sup>66</sup> G. PACHYMERAE. Op. cit. Libro VI. Cap. 32. NICEPH. GREG. Op. cit. Libro VII. Cap. IV. V. VI. VII. R. MUNTANER. Op. cit. Cap. XXIV. F. DE MONCADA. Op. cit. Cap. XXXVI.

<sup>67</sup> R. MUNTANER. Op. cit. Cap. XXV. F. DE MONCADA. Op. cit. Cap. XXXVIII.

<sup>68</sup> R. MUNTANER. Op. cit. Cap. XXVI. F. DE MONCADA. Op. cit. Cap. XXXIX - XL.

<sup>69</sup> R. MUNTANER. Op. cit. Cap. XXXIII. F. DE MONCADA. Op. cit. Cap. XLVI.

<sup>70</sup> F. DE MONCADA. Op. cit. Cap. XLVII.



taner, el ejército partió, por tierra, del siguiente modo: el bando de Rocafort iba adelante, con veinticuatro horas de diferencia de Entenza, que con sus hombres y a esa distancia, debía hacer el camino para evitar un encuentro.

Ocurrió que, apenas a dos jornadas de Cristópolis, lugar de reunión del ejército con la flotilla, la hueste de Rocafort llegó a una aldea despoblada, pero abastecida, donde se demoró un tanto. A su vez la vanguardia de Berenguer, salió más temprano y alcanzó a la retaguardia de Rocafort. Gritaron los primeros traición, los segundos, que venían a sorprenderlos y arremetieron furiosos. Al punto lo que empezó como escaramuza se convirtió en batalla campal. Berenguer de Entenza, herido de lanza, cayó muerto entre sus mismos consanguíneos<sup>71</sup>.

A esta pérdida se unió la deserción de Ximénez de Arenós y el alejamiento de Ramón Muntaner; la situación era gravísima, ya no se trataba de un ataque exterior sino de anarquía interna.

En vista de que Cristópolis no cedía, la compañía reinicia la marcha, atraviesa el monte Ródope, llega a los campos de Macedonia y se establece en las ruinas de la antigua Casandria, un verdadero edén: campos fértiles, aguas puras, brisa marina<sup>72</sup>.

Pero los almogávares ya no tenían confianza en su jefe y aprovechan una circunstancia favorable para deshacerse de él. Bernat de Rocafort, prisionero del caballero francés Thibaut de Chepoy, era conducido a Nápoles y por orden del rey Roberto encerrado en el castillo de Aversa, donde moría de sed y de hambre<sup>73</sup>.

De la compañía catalana sólo quedaba un puñado de hombres, sin directiva, ni jefe; pero aun así los pocos almogávares que restaban continuaron avanzando y, fieles a la consigna, su paso marcó destrucción y muerte. Tesalónica, asiento de las basileas Yolanda Ireme y María Xenia, fue sitiada sin éxito. Ni aun los conventos del Athos escaparon a la suerte común. Un testigo ocular de los sucesos, discípulo de Daniel, higúmeno del monasterio servio de Quilandorion, escribe a propósito de los hechos catalanes: "Era terrible ver la desolación llevada al Monte Sagrado por los enemigos"<sup>74</sup>.

Primero Tracia, luego Macedonia y después Tesalia<sup>75</sup>, la ruta sud tenía ahora un objetivo: Atenas. El Gran Seigneur, Gualtier de Brienne, duque de Atenas, contrataba a los almogávares para defender las fronteras de su ducado, fuertemente amenazadas. El 6 de junio de 1310 Gualtier firmaba con sus contendientes una paz ventajosa y daba término a una campaña tan rápida como brillante: sus aliados no sólo fortificaron las debilitadas fronteras, sino que dilataron los límites de sus posesiones<sup>76</sup>.

Pero después de la victoria los almogávares molestan y sin más el duque de Atenas se deshace de ellos. Enardecidos por esta nueva traición los jefes catalanes, reunidos en consejo, resuelven atacar a Atenas: proceden por su cuenta ya que siempre lo hacían con su riesgo. Y el an-

<sup>71</sup> NICEPH. GREG. Op. cit. Libro VII. Cap. IV - IX.

R. MUNTANER. Op. cit. Cap. XXXV.

F. DE MONCADA. Op. cit. Cap. LII.

<sup>72</sup> F. DE MONCADA. Op. cit. Cap. LIV.

<sup>73</sup> R. MUNTANER. Op. cit. Cap. XLIII. F. DE MONCADA. Op. cit. LVIII - LIX.

<sup>74</sup> A. A. VASÍLIEV. Op. cit. T. II. Cap. IX, pág. 257.

<sup>75</sup> NICEPH. GREG. Op. cit. Libro VII. Cap. VII - I.

<sup>76</sup> NICEPH. GREG. Op. cit. Libro VII. Cap. VII. III - IV. R. MUNTANER. Op. cit. Cap. XLIV. F. DE MONCADA. Op. cit. Cap. LX - LXIII.



tiguo grito de “¡Aragó, Aragó!” resonó de nuevo en el campamento reanimando el ardor de los pasados días: ¡Aragó, Aragó! ¡Desde el Pindo y la Fócide al Egeo!

Ante el peligro, Gualtier de Brienne organiza un brillante ejército: los señores de Francia, de Nápoles, de Morea, de Rodas, de Candia, de Siros, de Naxos, armados de punta en blanco, caballeros en briosos corceles caparazonados, salen al encuentro de los almogávares.

En las proximidades del lago Copais, el 13 de marzo de 1311, se libra el encuentro.<sup>77</sup>

Avanza bien formada la caballería, chispean las espuelas de oro, los cascos, las cimeras, los petos, las espadas. Los caballos parten al galope pero... ¿qué es esto? las bestias resbalan, patalean en el barro, se hunden hasta el espejuelo, se quiebran las patas!

Los catalanes han trabajado toda una noche para transformar el campo de batalla en un lodazal. Y ahora sueltos y ágiles, libres de arneses, con los brazos al aire, cargan a los embarazados caballeros. Gentes oscuras, sin nombre, sin historia, dan muerte a Gualtier de Brienne, acuchillan a los Nervond, a los Geofroi, a los Beaumont que portan orgullosos sus motes en las adargas.

Después de este triunfo sobre los caballeros de la Dorada Espuela, quedaron catalanes y aragoneses, dueños no sólo del campo, mas del ducado mismo de Atenas.

Así terminaba la vida aventurera de la compañía, su existencia nómade, sus inquietudes denigrantes por el mañana incierto. Grecia continental era su asiento definitivo. El pendón de Aragón flameó durante casi un siglo en la Acrópolis, ciudadela fortificada del Ducado Catalán de Atenas.

### III

#### LA GRECIA CATALANA

“Ninguna de las grandes empresas realizadas por los pueblos de España en los siglos XIII y XIV tuvo el brillo ni alcanzó las consecuencias, que la odisea militar que emprendió, desde los Dardanelos hasta el Monte Tauro, y desde las orillas del Meandro hasta las del Cefiso, la llamada compañía catalana. Aquella hueste de héroes y de demonios, como guiada por el genio de la destrucción y la venganza, estuvo a punto de ahogar al naciente Imperio otomano en su cuna; rasgó en jirones la ya despedazada púrpura de los Césares de Bizancio, y destruyó la caballería franca junto a los históricos campos de Orchomenos y Cheronea, concluyendo por fundar en el Ática y en la Beocia, desde el istmo de Corinto hasta los confines de Tesalia, y desde la Eubea hasta más allá de las montañas de la Fócide, un estado militar con un marcado barniz feudal y municipal, que reflejó en su espíritu y en su constitución social, todo el sello y carácter de la nacionalidad catalana de que traía su origen. No parece sino que aquel campamento errante de soldados, al establecerse en la Grecia clásica, desligado por completo de su madre patria, puso mayor empeño en conservar su fisonomía étnica. Ello es que al echar raíces en

<sup>77</sup> NICEPH. GREG. Op. cit. Libro VII. Cap. VII. V. VI.

R. MUNTANER. Op. cit. Cap. XLV.

F. DE MONCADA. Op. cit. Cap. LXIV.



un país desconocido consideró como áncora de salvación de su existencia la lengua y las leyes de Cataluña, haciendo de las Costumbres de Barcelona, la base del derecho público y privado del nuevo Estado, y de aquélla la marca externa de su individualidad nacional”<sup>78</sup>.

El Ducado catalán de Atenas y Neopatria, fundado en 1311, fue gobernado por una dinastía siciliana de la estirpe de los condes de Barcelona hasta la muerte de Federico III, en 1377; pasó luego a depender directamente de la soberanía de los reyes de Aragón de 1380 a 1388, momento de su caída en poder del florentino Nerio Acciajuoli, señor de Corinto. En las entrañas mismas de la Grecia clásica floreció en el siglo XIV, durante unos ochenta y ocho años, un Estado catalán. El conocimiento de esta Grecia catalana es, dentro del medioevo, uno de los más importantes descubrimientos de los eruditos del siglo pasado. Hasta entonces nadie se había ocupado, sino muy fragmentariamente, de la historia del Oriente catalán. Y si la empresa de los almogávares fue narrada por dos grandes cronistas: uno catalán, Muntaner y otro castellano, Moncada, la vida del Ducado carece, aún hoy, de Anales y de historiador. La muerte impidió al gran erudito contemporáneo Antonio Rubió y Lluch realizar una narración detenida y documental del Levante Catalán. Es de lamentarlo, pues a juzgar por sus artículos, monografías y conferencias, dicha obra hubiese marcado un jalón en la investigación histórica de nuestros días. Ha dicho Menéndez y Pelayo: “para enseñorearse del reino de lo pasado, es necesario que la inteligencia pida al amor sus alas”. Rubió y Lluch, catalán y patriota de alma, había consagrado toda su existencia al conocimiento de esta interesante dominación de la hélade clásica. “Una vida de análisis para una hora de síntesis”: era su lema; síntesis que siempre postergaba en aras de un mayor perfeccionamiento y que, en última instancia, sacrificó en su holocausto.

Plena de episodios curiosos e interesantes transcurrió la existencia de este lejano jirón de la dinastía aragonesa. Quizá sólo el nombre de Atenas aviva el deseo de conocer e investigar. “Es tan grande la atracción y la piedad que despierta en el corazón de la Humanidad la gloriosa patria de Pericles, que cuanto a ella se refiere, por insignificante que sea, tiene su singular encanto. No en vano ella ha sido la cuna de la civilización mundial; no en vano también ha tenido su pueblo ideas más grandes y un sentido de la belleza más exquisito, que los demás pueblos de la tierra”<sup>79</sup>.

La historia de Atenas, aún en sus épocas de mayor postración, encierra, por su imperecedero prestigio, una sugestión peculiar. No era la ciudad de la diosa, en aquellos años, ni sombra de lo que fue en los días grandiosos de Pericles. Los siglos, las invasiones, la barbarie, la convirtieron, poco a poco, en espectro de sí misma. La resurrección de los dioses aún no había comenzado. Ruinas, promontorios de tierra por los que, entre las hierbas, asomaba un trozo de mármol: la gloria de un pie o mano venustos, el capitel de una columna, el friso de un frontispicio. Cuántas veces el arado despertaba de su sueño secular a una blanquísima diosa, a un fauno cabrío, a un lascivo sátiro, que la

<sup>78</sup> ANTONIO RUBIÓ Y LLUCH. *La lengua y la cultura catalanas en Grecia en el siglo XIV*. Homenaje a Menéndez y Pelayo, en el año vigésimo de su profesorado. Estudios de erudición española. T. II, pág. 96. Madrid, 1899.

<sup>79</sup> A. RUBIÓ Y LLUCH. *Los catalanes en Grecia*. Últimos años de su dominio. Cuadros históricos. Prólogo, pág. 14. Madrid, 1927.



ignorancia convertía, a golpes, en piedra de hogar o de molino. Miguel Acominatas, arzobispo de Atenas, comentaba a fines del siglo XII: “¡Ay, a qué grado de decadencia ha llegado la famosa madre del saber, la gracia del mundo! La que venció a los Persas por mar y tierra es hoy devastada y oprimida por pequeños bajeles de piratas, y hasta corre el peligro de ser borrada del catálogo de las ciudades”<sup>80</sup>.

El poblado era pobre, las casas construídas en su mayor parte con el desecho de los templos paganos, las calles angostas, llenas de hierbas, muy pocas plazas y la población escasa. Según el testimonio del viajero Ludolf de Sudheim, que la visitó entre los años 1336-1341, Atenas estaba despoblada: “*Haec civitas quondam fuit nobilissima, sed nunc quasi est deserta*”<sup>81</sup>. Hacia 1395, pocos años después de la expulsión de los catalanes, el turista Nicolás de Martoni calcula en un millar la población de la ciudad<sup>82</sup>. Dicho fenómeno se explica, en parte, por la situación geográfica de Atenas, erigida junto a un mar inhospitalario, carente de un puerto seguro; en parte, por el predominio de Tebas, que como centro de la vida política, social y religiosa del Ducado catalán, atraía a la masa humana.

La vida de Atenas medieval ha quedado en el anonimato. Si recurrimos a las fuentes bizantinas, tan ricas y bien organizadas, puede afirmarse que, desde la época de Justiniano, su recuerdo desaparece; si abordamos a los archivos locales, no hay crónica griega ni franca, que se refiera a Atenas, Tebas, Livadia.

Sathas, en el prefacio de su estudio: “*Documents inédits relatifs à l’histoire de la Grèce au moyen Age*” cree explicar el silencio de los historiadores griegos por la política bizantina, basada en la negación de toda nacionalidad, y reafirmada por la iglesia cristiana, que siempre vio en la civilización helena una forma de paganismo. En cuanto a la falta de crónicas indígenas, ellas habrían desaparecido en tiempos de la conquista turca.

Este desconocimiento de Atenas, en la mayor parte de la Edad Media, da un valor especial a la colección de documentos que a ella se refieren, incluída en el “*Diplomatari de l’Orient Catalá*”. “*Ells vénen a omplir, doncs, en certa manera, la gran llacuna que deplorem sobre els fets en l’Edat Mitjana d’una de les ciutats més famoses de la vida de la humanitat*”<sup>83</sup>.

La colección consta de noventa y cinco documentos: muy pocos corresponden a la primera época, de la dominación de los condes sicilianos; la mayoría son posteriores a 1380, circunstancia en que los síndicos y prohombres, reunidos en Atenas, reconocen la soberanía del rey Pedro IV de Aragón. A partir de entonces se concentra en dicha ciudad la vida toda del Ducado.

### El elogio catalán de la Acrópolis

Hay, entre estos documentos, uno principalísimo que podría titularse: “*El elogio catalán de la Acrópolis*”. Quizá sea la página más conocida

<sup>80</sup> A. RUBIÓ Y LLUCH. *Los catalanes en Grecia*. II, pág. 164.

<sup>81</sup> F. GREGOROVIVS. Athen in den dunkeln Jahrhunderten (en la revista *Unsere Zeit*, 1881).

<sup>82</sup> A. RUBIÓ Y LLUCH. *Diplomatari de l’Orient Catalá (1301-1409)*. Pról., pág. LI. Barcelona, 1947.

<sup>83</sup> A. RUBIÓ Y LLUCH. *Diplomatari*. Prólogo, pág. XLIX.



de la dominación catalana en Grecia, divulgada fragmentariamente en casi todas las lenguas cultas, es de un valor incomparable. Escrito en catalán por Pedro IV, el Ceremonioso, está fechado en Lérida el 11 de septiembre de 1380. Dice así:

Lo rey.

Tresorer: sapiats que a nos son venguts missatgers, sindichs e procuradors dels ducats de Athenes e de la Patria, ab poder bastant de totes les gents del dit ducat, e han nos fet sacrament e homenatge es son fets nostres vasalls. e ara lo bisbe de la Megara, qui es j. dels dits missatgers, tornassen de licencia nostra, e ha ns demenat que per guarda del castell de Cetines li volguessem fer donar x. o xij. homes d armes. e nos vahents que acó es molt necessari e que no es tal cosa que no s deja fer, majorment con lo dit castell sia la pus richa joya qui al mont sia, e tal que entre tots los reys de cristians envides lo porienfer semblant, havem ordonat que l dit bisbe se n men los dits xij. homens d'armes los quals entenem degen esser ballesters, homens de be qui sien be armats e be apparellats e que ls sia feta paga de iiij. meses, car abans que ls dits iiij. meses no seran passts, nos hi haurem trames lo vescomte de Rochabertí elavores ell los provehirá. per que us manam espresament que vos procurets los dits xij. homens e que estiguen apparellats de guisa que quant lo dit bisbe será aquí, no s haja a leguiar per ells una hora. dada en Leyda sots nostre segell secret a xj. dies de setembre del any mcccxxx. rex Petrus.

Dirigitur Pedro de Vallo<sup>84</sup>.

Es evidente que el mandato del rey, al destinar una guardia de doce hombres de armas para la custodia de la Acrópolis, del “castell de Cetines”, no responde exclusivamente a una necesidad militar, sino más bien al deseo de salvar y conservar, al mismo tiempo, los tesoros artísticos de la monumental fortaleza. He aquí donde radica el interés histórico del documento<sup>85</sup>.

El concepto y aun el nombre de la Acrópolis eran enteramente desconocidos en aquella época, para los hombres de occidente. “De la Atenas monumental no había quedado, desde los más remotos días medievales, la más leve memoria; en cambio, se conservaba viva y firme, muchas veces inconsciente y candorosamente, la de una ciudad que había sido la cuna de la sabiduría<sup>85</sup>. Atenas: madre de la ciencia, de oradores y filósofos; así se la concebía en la Edad Media y, aunque parezca extraño, se desconocía su valor en los aspectos, estético y artístico. E. Beulé, en su estudio, *L'acropole d'Athènes*, comenta: “Desgraciadamente el arte griego era un libro cerrado para los espíritus más esclarecidos del medioevo; y los viajeros que entonces visitaban Atenas, no llevaban más que una curiosidad huera y una ignorancia deplorable. En lugar de las luces preciosas que se espera de sus obras, no se encuentra sino pobreza e indiferencia”<sup>86</sup>.

El elogio del rey de Aragón acerca de la Acrópolis, si bien hecho como de paso, pero con entusiasmo y convicción, es “una inesperada adivinación, un subitáneo rayo de luz que esclarece el horizonte de la Edad Media, como una verdadera anticipación, aunque parcial, del renacimiento en su aspecto menos presentido”<sup>87</sup>.

El estudioso alemán Gregorovius, en su “Historia de Atenas en la Edad Media”, libre de toda exaltación patriótica, confirma las palabras de Rubió y Lluch: “El extraordinario elogio de la Acrópolis, en boca de un rey aragonés, es el primer testimonio, después de largos siglos, de

<sup>84</sup> *Diplomatari*. CDIV. pág. 491.

<sup>85</sup> A. RUBIÓ Y LLUCH. *Los catalanes en Grecia*. II, pág. 137.

<sup>86</sup> E. BEULÉ. *L'acropole d'Athènes*. I. Cap. III, pág. 63. París, 1853.

<sup>87</sup> A. RUBIÓ Y LLUCH. *Los catalanes en Grecia*. II, pág. 159.



que el occidente volvía a tener conciencia de sus incomparables maravillas. Porque el juicio del rey Pedro IV es completamente estético: son los antiguos monumentos de la sagrada roca ateniense lo que en primer lugar le cautiva y le interesa”<sup>88</sup>.

### La Acrópolis: sus distintas designaciones

Veamos, ahora, a través del “Diplomatari” cuándo, en qué circunstancias y con qué nombre se designa a la “Acrópolis”, recién llamada así por Ciriaco de Ancona, quien visitó Atenas entre 1433 y 1447. A él se le debe la resurrección del nombre clásico: “Acrópolis”, por tantos siglos olvidado en occidente.

El 9 de junio de 1319, en Negroponte, se firmó una tregua provisional entre Alfonso, hijo de Federico III, rey de Sicilia, capitán de la Compañía catalana, y Francisco Dándolo, señor del Negroponte. Se estipula el cese momentáneo de las hostilidades, bajo la siguiente condición: el desarme por mar y tierra de ambos contendientes. Aun las pocas naves catalanas que entonces surcaban el mar, debían ser transportadas a la fortaleza de Atenas, “*debeant collocari in castrum Athenarum*”<sup>89</sup>.

Aquí aparece mencionada por primera vez la Acrópolis, con el nombre de “*castrum Athenarum*”. Dos años más tarde, el 11 de mayo de 1321, una nueva tregua entre Alfonso y Ludovico Mauroceno, representante de la Compañía catalana y capitán del Negroponte, respectivamente<sup>90</sup>. Los términos en que está redactada son exactamente los mismos que en la anterior; pero aparte de la referencia a la fortaleza de Atenas, hay una novedad: el documento está firmado por Alfonso y cincuenta y seis síndicos, en nombre de la Compañía y entre ellos figura “*Guilmus de Planis castellanus et vicarius Athenarum*”. Sería pues el primer castellano del “*castrum Athenarum*”.

Federico III, rey de Sicilia, confirma a Galcerán de Peralta en su cargo de castellano de la fortaleza de Atenas en Mesina el 24 de enero de 1371 y le encomienda especialmente su conservación.

Esta carta tiene un doble interés: la cita de la Acrópolis: “*Scriptum est Calzarano de Peralta castellano castrum civitatis Athenarum fidei suo etc.*”, y el afán del monarca en su cuidado: “*fidelitati tue mandamus et committimus quatenus, quod predictum castrum, suo studio mediante, sub fide nostri culminis valeat salubriter conservari*”...<sup>91</sup>.

En días de Pedro III, el Ceremonioso, en un documento catalán dirigido a Romeu de Bellarbre, castellano y capitán del castillo y la ciudad de Atenas, por primera vez, en el “Diplomatari”, al hablar de Atenas y de su castillo, se la designa con el nombre de ciudad de “Cetines”. Tal apelativo no es de procedencia catalana: durante la dominación borgoñona de la Grecia continental era corriente oír: “le chateau de Sethynes”. Sin embargo, los catalanes no siguieron con la tradición franca; para ellos la Acrópolis era el “*castrum Athenarum*”; recién el 7 de septiembre de 1379, en la comunicación catalana del rey de Aragón,

<sup>88</sup> F. GREGOROVIVS. *Geschichte der Stadt Athen im Mittelalter*. T. II, pág. 192. Stuttgart, 1889.

<sup>89</sup> *Diplomatari*. CIX, pág. 133. Apéndice pág. 58.

<sup>90</sup> *Diplomatari*. CXVI, pág. 141.

<sup>91</sup> *Diplomatari*. CCCXXVIII, pág. 417. Apéndice. pág. 59.



anotamos la siguiente novedad: "*En Per, etc. al amat nostre En Romeu de Bellarbre castellá e capitá del castell e ciutat de Cetines*"...<sup>92</sup>.

"Castell de Cetines": a partir de entonces, sólo así se la designa. En Monzón, el 20 de junio de 1383, Pedro III concede a Romeu de Bellarbre, castellano de la Acrópolis, en atención a sus servicios, la suma de veinte mil sueldos barceloneses. "*Dirigitur Romeo de Bellarbre castellano castrí Cetines*"<sup>93</sup>.

El mismo Pedro III promete, el 4 de enero de 1386 a Galcerán de Vilanova, una compañía de bacinetes y ballesteros, destinada al castillo de Cetines. "*Sobre lo fet dels bacínets e ballesters que vos harets menar per haver e pendre la possessió del castell nostre de Cetines e de la Patria e darem vos encontinent qui siats ací bona e bastant seguretat*"<sup>94</sup>.

En todo momento es visible la preocupación, primero de los condes de Sicilia, luego de los reyes de Aragón, de conservar esta fortaleza; tanto que el "castell de Cetines" fue el único de la Grecia catalana que contó con el cargo de "vice-castellano". Pedro III, "*respectu servícorum per vos fidelem nostrum Berengarium Aranyola, subcastellanum castrí nostre Cetines*"... concede, al citado Aranyola vice-castellano de Cetines doscientos florines de oro aragoneses (Valencia, 2 de octubre de 1382)<sup>95</sup>.

Esta preocupación se acentúa con los años, ante las posibilidades de un ataque exterior. Bien significativos son los documentos siguientes.

Pedro el Ceremonioso anuncia a Ramón de Vilanova, lugarteniente del vicario en los Ducados, el pronto arribo del vicario, el vizconde de Rocaberti y al mismo tiempo "*volem e us manam que guardets et tingats lo castell et ciutat de Cetines*"... (Monzón, 20 de junio de 1383)<sup>96</sup>.

El 30 de mayo de 1384, Pedro III, desde Fraga, escribe a Ramón de Vilanova y le comunica que está enterado de su intención de trasladarse a su patria y de dejar en reemplazo a su hijo: ..."*Presumidor que sia causa e occasió de perdicó del castell de Cetines*"..., le ruega que no abandone la defensa de la fortaleza hasta la llegada de alguna persona notable... "*que no solament puixa per nos tenir et salvar lo dit castell, mas encara fer hi en altra manera nostre servey e honor*"...". Dicha persona sería, sin duda, el vizconde de Rocaberti, vicario general de los Ducados de Atenas y Neopatria<sup>97</sup>.

Hasta en los últimos momentos, cuando ya la Acrópolis sucumbía, después de meses de lucha contra un enemigo superior, tras de su triple muralla pelásgica, griega y franca, la consigna del rey de Aragón se repite sin ninguna alteración: mantenerse firme, defender la Acrópolis. Pedro de Pau, el último gobernador de Cetines, fiel a la orden real resistió durante un año y medio la terrible acechanza. Con justicia Rubió y Lluch ha llamado a mosén Pedro de Pau, "el último almogávar".

He aquí la postrer comunicación del rey de Aragón al gobernador de Cetines. Juan I manifiesta a Pedro de Pau, en carta fechada en Piera el 22 de abril de 1388, que se ha informado por sus últimas comunicaciones, que Rayner Acciajuoli tiene el castillo tan fuerte y estrechamente asediado ("*te asatgat lo castell nostre de Setines fortment e destreta*")

<sup>92</sup> *Diplomatari*. CCCLXXII, pág. 453. Apéndice, pág. 60.

<sup>93</sup> *Diplomatari*. DXLVII, pág. 595. Apéndice, pág. 60.

<sup>94</sup> *Diplomatari*. DLXXV, pág. 619. Apéndice, pág. 61.

<sup>95</sup> *Diplomatari*. DXXIV, pág. 578. Apéndice, pág. 61.

<sup>96</sup> *Diplomatari*. DXLVII, pág. 596. Apéndice, pág. 62.

<sup>97</sup> *Diplomatari*. DLXIV, pág. 605. Apéndice, pág. 62.



que no es posible resistir más. Ante la imposibilidad de una ayuda de su parte ha encargado a la condesa de Salona, la defensa del citado castillo. Si por ventura tampoco ella pudiera prestar su colaboración, le otorga amplia libertad para que realice lo que crea oportuno, ya que siempre lo ha considerado un súbdito leal<sup>98</sup>.

El 2 de mayo de 1388 la fortaleza del Ducado Catalán de Atenas, "castell de Cetines", caía en poder del florentino Rayner Acciajuoli. La dominación catalana de la Grecia continental llegaba a su fin.

Un documento italiano de la Biblioteca Laurentina (Florencia) corrobora la exactitud de esta fecha. Jacobo da Prato comunica a Donato Acciajuoli que el día 2, Rayner Acciajuoli ha ocupado el castillo de Cetines, después de una gran matanza, razón por la cual Rayner, con toda su familia, se ha trasladado a Tebas... "*sappia la nostra magnificenza reverenda et di questo per la grazia di Dio giunsi in Petrasso sano e salvo et qua trovai nouele che messer Neri et tutta la sua famiglia stanno bene ed ebe a di ij. di questo lo castello di Settino*". (Patras, 9 de mayo de 1388)<sup>99</sup>.

### Joyas religiosas del castell de Cetines

"No es solamente —dice Rubió y Lluch— la historia heroica y militar de la Acrópolis, la que ofrece interés en el Diplomatarium, sino también el recuerdo de los monumentos religiosos, en que fueron transformadas las antiguas construcciones inmortales de la época clásica"<sup>100</sup>.

Hay al respecto un documento de sumo interés, que hace mención, a un mismo tiempo, de dos de las construcciones de la Acrópolis ateniense. Escrito en catalán, fechado en Lérida el 10 de septiembre de 1380, se trata de una concesión del rey Pedro III a favor de Juan Boyl, obispo de Megara: la asignación de veinticuatro ducados de oro, que cada año se pagaban por la capilla de San Bartolomé del palacio del castillo de Cetines. Textualmente son éstas sus palabras: "*e noresmenys li facats donar XXiiij ducats dor los quals cascum any se deuen pagar, per raó de la capella de sant Barthomeu del Palau del castell de Cetines*"<sup>101</sup>.

La capilla de San Bartolomé estaba edificada en la antigua Pinacoteca, al sur de los Propileos, llamados comúnmente palacios, por griegos y catalanes, pues allí habían establecido su morada primero los pretores bizantinos, luego les seigneurs francos.

En la Pinacoteca, la gran sala rectangular anexa a los Propileos, decorada en otros tiempos con las maravillosas pinturas de Zeuxis y Polignoto, se había erigido una capilla, probablemente en época de la dominación catalana, por ser la devoción de San Bartolomé una de las más difundidas en Cataluña, ya en aquellos días.

En una misma frase del citado documento se menciona a la Pinacoteca ("capella de sant Barthomeu"), a los Propileos ("del palau") y a la Acrópolis ("del castell de Cetines").

Pero la joya religiosa, por excelencia, de la Acrópolis de Atenas y aun de toda la Grecia, era el santuario de "Santa María", "Madre de Dios".

<sup>98</sup> *Diplomatari*. DCXX, pág. 651. Apéndice, pág. 63.

<sup>99</sup> *Diplomatari*. DCXXII, pág. 652. Apéndice, pág. 63.

<sup>100</sup> A. RUBÍO Y LLUCH. *Diplomatari*. Prólogo. pág. 57.

<sup>101</sup> *Diplomatari*. CCCXCVI, pág. 486. Apéndice, pág. 64.



Por un edicto de Justiniano del año 529, el templo de Atena se transformó en la iglesia cristiana de la Sabiduría, "Santa Sofía"<sup>102</sup>. Maxime Collignon, en su tratado: "Le Parthenon", presenta someramente la historia de esta inmortal creación del genio heleno. Refiere en el capítulo titulado: "El Partenón hasta nuestros días", que Santa Sofía pasó a ser Santa María hacia el año 662. Se dice que los atenienses entronizaron, en la iglesia de Santa Sofía, la imagen de una virgen, muy venerada, por considerarse obra de San Lucas, y los milagros fueron tales, que pronto dejó de ser Santa Sofía, para convertirse en el templo de la Madre de Dios, Iglesia Metropolitana de Atenas hasta el siglo XIII<sup>103</sup>.

De las escasísimas referencias de la Atenas medieval, especialmente de las de viajeros, ocupa el primer puesto la mención de este santuario. Y si bien las inmortales ruinas no hablaron al corazón de sus observadores, nadie pasó por alto el templo de la Madre de Dios, cuya inextinguible lámpara votiva era cual la divina gracia de la Santa Virgen eternamente otorgada a sus devotos creyentes.

Lugar de milagro y peregrinación, su fama llegó a oídos de Sibila, esposa de Pedro III, quien se interesó por lograr una de las tantas reliquias de la virgen y de otros santos, que se conservaban en la iglesia de Santa María de Cetines. Con este fin escribe al arzobispo de Atenas y le encarece cumpla con su deseo "*intellecto quod in vestri ecclesia sante Marie de Satines reliquie sunt quamplurime tam beate Marie quam aliorum sanctorum, paternitatem vestram quanto affectuosius possumus deprecamur quatenus de ipsis reliquiis nobis transmittere velit per Bernardum Ballesteru*". (Barcelona, 2 de noviembre de 1379)<sup>104</sup>.

He cumplido así mi propósito: comentar algunos de los documentos del "Diplomatari" que, por una determinada razón, se han grabado especialmente no ya en mi intelecto sino en mi sentir. "Ellos señalan al decir de Rubió y Lluch, de un modo más elocuente que en bronce, monedas y muros, esculpido en el verbo sagrado del pensamiento humano, el espíritu glorioso de haber hecho estremecer nuestra raza en el siglo XIV, con los acentos del "pus bell catalanech del mon", las ruinas de la venerada Acrópolis de Cimon y Pericles"<sup>105</sup>.

<sup>102</sup> FERNAND CABRAL. *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*. París, 1907.

<sup>103</sup> MAXIME COLLIGNON. *Le Parthenon*. L'histoire, l'architecture et la sculpture. París, 1914.

<sup>104</sup> *Diplomatari*. CCCLXXXVI. pág. 466. Apéndice, pág. 65.

<sup>105</sup> A. RUBIÓ Y LLUCH. *La lengua y la cultura catalanas en Grecia en el siglo XIV*. Op. cit. pág. 117.